



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 15 - Año 2024 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

ACADEMICUS

***Salir a la ruta: vínculos entre identidad de género y espacio en relatos de vida de travestis y trans***

*Hitting the road: connections between gender identity and space in life stories of transvestites and transgender people*

**Camila Newton**

*newtoncamm@gmail.com*

Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades  
Universidad Nacional de José C. Paz  
Buenos Aires – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA  
Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 23 de octubre de 2024 / Aceptado: 12 de diciembre de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

### Resumen

Este artículo presenta resultados de mi tesis de *Maestría de Sociología de la Cultura y Análisis Cultural*, basada en el trabajo de campo realizado entre 2020 y 2021, donde analicé relatos de vida de travestis y trans en el noroeste del Conurbano Bonaerense. La hipótesis sostiene que las interacciones de las travestis con la ruta son fundamentales para la construcción de su identidad en el comercio sexual y para la producción social del espacio. Este vínculo bidireccional implica que, mientras las travestis moldean su identidad de género a través de sus experiencias, la ruta también adquiere significado a partir de sus prácticas, creando una relación dinámica entre sujeto y espacio. El objetivo del artículo es analizar los vínculos entre narración, identidad y espacio, empleando una metodología cualitativa. Utilizando el método biográfico, busco captar las experiencias individuales como reflejo de procesos sociales más amplios. Este análisis contribuye a comprender cómo las prácticas cotidianas de las travestis en la ruta revelan su resistencia y adaptación a contextos adversos, y evidencian la interacción entre identidades marginalizadas y estructuras sociales. Al conceptualizar la ruta como un lugar significativo, el artículo ilumina las dinámicas de marginación y agencia en esta población.

### Palabras claves

Travestis y trans, identidad de género, espacio, ruta, narración

### Abstract

This article presents results of my Master's thesis in Sociology of Culture and Cultural Analysis, based on fieldwork conducted between 2020 and 2021, where I analyzed life narratives of transvestites and transgender people in the northwest of the Conurbano Bonaerense. The hypothesis argues that transvestites' interactions with the road are fundamental for the construction of their identity within sex work and for the social production of space. This bidirectional link implies that, while transvestites shape their gender identity through their experiences, the route also acquires meaning from their practices, creating a dynamic relationship between subject and space. The aim of the article is to analyze the links between narrative, identity and space, employing a qualitative methodology. Using the biographical method, I seek to capture individual experiences as a reflection of broader social processes. This analysis contributes to understanding how the everyday practices of travestis on the route reveal their resilience and adaptation to adverse contexts, and evidence the interplay between marginalized identities and social structures. By conceptualizing the route as a meaningful place, the article illuminates the dynamics of marginalization and agency in this population.

### Keywords

Transvestites and transgender people, gender identity, space, road, storytelling

# ***Salir a la ruta: vínculos entre identidad de género y espacio en relatos de vida de travestis y trans***

CAMILA NEWTON

## **Introducción**

Distintxs autorxs han hablado de la necesidad de problematizar el cissexismo y el binarismo de género desde las geografías y la espacialidades en pos de abordar la producción social del espacio desde la complejidad (Boy, 2018; Fernández Romero, 2019; Díaz Nocera y Pedrazzani, 2023). En esa dirección, este artículo busca aportar claves para analizar los vínculos entre identidad de género, espacio y narración. A partir del análisis de relatos de vida de travestis y trans que ejercieron y/o ejercen el comercio sexual en rutas del noroeste del Conurbano Bonaerense, buscaré dar cuenta de que las interacciones de las travestis con la ruta son fundamentales para la construcción de su identidad en el comercio sexual y para la configuración del espacio. Este vínculo bidireccional implica que, mientras las travestis moldean su identidad a través de sus experiencias, la ruta también adquiere significado a partir de sus vivencias, creando una relación dinámica entre el sujeto y el espacio. Este análisis contribuye a comprender cómo las prácticas cotidianas de las travestis en la ruta revelan su resistencia y adaptación a contextos adversos, y evidencian la interacción entre identidades marginalizadas y estructuras sociales. Al conceptualizar la ruta como un lugar significativo, el artículo ilumina las dinámicas de marginación y agencia en esta población.

A lo largo del artículo analizaré las expresiones *salir a la ruta*, *ruta escuela* y *ruta monstruo* que emergieron como categorías nativas en el trabajo de campo rea-

lizado. Daré cuenta de la forma en que *salir a la ruta* implica tanto un hito en las trayectorias biográficas, como una práctica cotidiana cargada de sentidos. Para estas acepciones está presente un momento de apertura hacia lo nuevo, hacia otrxs, hacia la libertad, hacia la propia identidad. A la vez, en esa apertura también se encuentra desamparo, violencias y límites. Para dar cuenta de dicha tensión analizaré las figuras *ruta escuela* y *ruta monstruo*, y las consideraré tanto como marcas que deja el espacio en la memoria y en el cuerpo, así como figuras imaginarias creadas para poder aprehender al espacio y desarrollar tácticas de sobrevivencia para habitarlo.

### **Metodología de trabajo**

Este artículo presenta resultados de mi tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural finalizada en 2023.<sup>1</sup> En dicha investigación busqué identificar y analizar las redes vinculares y las tácticas desplegadas por feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense para la (re)producción de su vida cotidiana a lo largo del tiempo. Realicé trabajo de campo durante 2020 y 2021, donde llevé a cabo entrevistas en profundidad con nueve feminidades travestis y trans pertenecientes a las localidades de José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Tigre y Pilar. Además, realicé observación participante de distintas instancias de encuentro que tuve con ellas, como fueron entregas de mercadería, encuentros informales en la universidad donde trabajo, festejos en comedores comunitarios, y campañas de vacunación.

Trabajé con la técnica de bola de nieve, por lo que accedí a las entrevistas a partir de los encuentros, donde fui conociendo a las informantes y ampliando mi territorio de trabajo. Aceptando los marcos impuestos por la emergencia sanitaria por COVID-19, contexto en el que desarrollé mi trabajo de campo, ofrecí opciones

---

<sup>1</sup> La tesis, cursada en la Universidad Nacional de San Martín, fue recientemente publicada en formato libro bajo el título *Sobrevivir la noche, heredar el día. Feminidades travestis y trans en el noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género* (2024, UNPAZ). <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/978-987-8262-51-2>

de encuentro virtual y/o presencial para las entrevistas. Los contactos los realicé vía la aplicación de mensajería WhatsApp, y llevé a cabo nueve historia de vida, de las cuales seis fueron presenciales y tres fueron por medio de la plataforma Zoom, que sucedieron durante los períodos de medidas de aislamiento. Los lugares de encuentro para las entrevistas eran elegidos por las propias personas. Aquí trabajaré con cuatro de estas entrevistas, una realizada de manera virtual y las otras tres en las casas de las entrevistadas. Me interesaba trazar las trayectorias, poniendo en conversación los distintos relatos e identificando hitos, puntos en común y diálogos con el contexto social. Trabajar con relatos de vida me permitió reconstruir el nexo entre las experiencias individuales con el contexto histórico y retomar las experiencias personales que conectan la individualidad con las interacciones más amplias: familias, grupos e instituciones (Sautu, 2004).

Para este artículo, seleccioné fragmentos de entrevista donde se narran las experiencias en torno al ejercicio del comercio sexual en la ruta. Me interesa captar no sólo esas prácticas, sino el relato que hacen tanto de ellas como del espacio social de la ruta. Abordé cada encuentro sin un guion preestablecido, aunque todas las entrevistas comenzaban con la misma pregunta: “*Si yo te pregunto por tu historia de vida, ¿dónde empezarías a contarla?*”. A partir de allí, iba siguiendo el relato de las entrevistadas, detectando *in situ* las áreas problemáticas, las zonas más fluidas del relato y los momentos de crisis o ruptura (Ferrarotti, 2007). Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las participantes de la investigación. Acordé con cada una la forma de aparición de sus nombres y otros datos personales en el trabajo: algunas escogieron un nombre de fantasía y otras eligieron figurar con sus nombres propios. Estas últimas argumentaban que no necesitaban ocultarse y que preferían visibilizar sus identidades.

### **Espacio, identidad y narración**

En este apartado, buscaré desarrollar la noción de espacio desde distintos aportes teóricos que me permiten trazar los vínculos entre el espacio, la construcción de

identidad y la narración. Por un lado, me apoyaré en los aportes de Henri Lefebvre (1984, 2013) para entender al espacio urbano en tanto producto social, resultado de las acciones, prácticas y relaciones sociales en el territorio, y a su vez como parte de ellas. En la producción social del espacio urbano no sólo intervienen las acciones de planificación y regulación, sino también las distintas formas de habitarlo, experimentarlo y sentirlo. En tanto producción social, el conflicto, las tensiones, resistencias y negociaciones son constitutivas del espacio urbano. Según el autor, en lo cotidiano reside tanto la posibilidad de apropiación de la realidad como de padecer coacción. La apropiación refiere a la actividad creadora donde lo que procede de la naturaleza y de la necesidad se torna en obra gracias a la actividad humana producida -en mayor o menor grado- en libertad. Esas creaciones o producciones cotidianas incluyen tanto al tiempo como al espacio social. Entonces, será urgente para Lefebvre restituir la creatividad y el sentido de obra de la propia vida, sobre el cuerpo, el tiempo y el espacio. Estos aportes críticos en torno a la vida cotidiana me dan paso a poder identificar en los relatos de vida que analizaré los márgenes de coacción o restricciones a las que estaban/están sujetas las entrevistadas, y los márgenes de libertad y apropiación sobre la realidad y los espacios. Son también una invitación a considerar a lo creativo en su amplia expresión, en tanto la capacidad de producir el propio cuerpo, participar en la producción del tiempo y el espacio, y de producir relaciones sociales.

Profundizando en esa dirección, me interesa rescatar la noción de “lugar” que aporta Alicia Lindón (2017) al campo de los estudios urbanos. Dirá la autora que la ciudad y lo urbano se hacen constantemente, y ese movimiento continuo no refiere solo al desplazamiento de las personas y los objetos por los espacios, sino a los procesos de cognición espacial de un entorno múltiple. Las prácticas sociales son espacializadas, es decir que el cotidiano hacer de las personas se concreta en lugares particulares. Las prácticas tienen sentidos y esos sentidos se transfieren a los lugares en los que suceden las prácticas, al mismo tiempo que la motivación a realizar ciertas prácticas proceden del lugar. Los lugares dan sentido a las prácticas y éstas reconstruyen los sentidos de los lugares. Lindón entiende que las prácticas cotidianas también producen imaginarios -figuras, formas e imágenes- en torno a

los espacios. Estas creaciones imaginarias son actantes, en tanto inducen o inhiben prácticas. Retomaré este elemento en el análisis, y describiré la forma en que las entrevistadas elaboraban imágenes en torno a la ruta.

Por último, me apoyaré en Leonor Arfuch (2010) para poder prestarle atención a la forma en que las entrevistadas narraban la ruta. La autora muestra los íntimos hilos que conectan las nociones de espacio, afecto, narrativa e identidad. Dirá que espacio e identidad son construcciones móviles, producto de interrelaciones y están en constante articulación y transformación. Espacio e identidad se interrelacionan y están siendo en un devenir inacabado. La autora sostiene que la narración es el espacio donde el tiempo se encarna en la experiencia de los sujetos. En sus reflexiones recupera la figura literaria del “cronotopo” de Mijaíl Bajtín: la unión del tiempo y el espacio, figura nodal de la trama, que configura e inviste de sentido a las acciones y a los personajes. Nombra a la ruta como ejemplo clásico de cronotopo, como la familia, la casa, el hogar, la calle. Un cronotopo es un espacio con una alta carga afectiva: “Espacio y tiempo se articulan además con una fuerte investidura afectiva, emocional, con la transformación del espacio en un lugar, en un sitio emblemático donde las cosas no simplemente ocurren, sino que ocurren precisamente porque se está allí” (Arfuch, 2010: 38).

En lo que sigue, procederé a analizar los fragmentos de entrevistas y describiré tanto las prácticas cotidianas de travestis y trans en la ruta como las formas en que construyen su identidad en constante interacción con el espacio, en un movimiento de mutua afectación.

### **Salir a la ruta**

La salida a la ruta conforma un hito en las trayectorias de quienes ejercieron o ejercen actualmente el comercio sexual. Antes de iniciar este trabajo, estaba acostumbrada a escuchar la expresión *hacer la calle* como sinónimo de ofrecer sexo a cambio de dinero en la vía pública. Sin embargo, durante el trabajo de campo no fue esa la expresión que escuché, sino *salir a la ruta*. Desde que la escuché por pri-

mera vez, me llamó la atención. Estuve mucho tiempo anclada en la frase, buscándole otro sentido además del evidente, hasta que llegué al ensayo *Puente y puerta* del sociólogo alemán George Simmel (1986). Allí reflexiona en torno a la posibilidad de separación y unificación que tiene “el hombre” respecto al mundo que lo rodea. Encuentra en la puerta y el puente dos objetos, construcciones sociales, obras pictóricas sobre los paisajes, materializaciones del intento humano de, por un lado, ligar a través del puente lo que se encuentra separado, vinculándose los sujetos a eso otro que buscan estar unidos. Y, por otro lado, la puerta como el intento corporal y espiritual de establecer fronteras y articular el espacio de las personas con todo lo que está por fuera de ellas, separando el adentro del afuera. Ambas construcciones serán para Simmel configuraciones sociales hacia la libertad. Este ensayo –repleto de poesía– me permite seguir pensando en torno al *salir a la ruta*, donde la acción de salir puede estar dando cuenta de una doble apertura: primero hacia lo nuevo, donde la ruta sería la materialización de un punto de quiebre en la búsqueda, y luego un efectivo encuentro de mayores márgenes de libertad. La salida indica también de dónde se viene, en tanto un registro de silencios, restricciones, violencias y discriminaciones. La ruta también remite a un espacio abierto, amplio, descubierta, desprotegido. Pensando en las configuraciones corporales y espirituales de las que habla Simmel, la ruta podría ser un puente hacia otros lugares, otras personas, y hacia la libertad. *Salir a la ruta*, en palabras de las entrevistadas, refería tanto a la primera vez que lo hicieron en sus vidas como a la práctica cotidiana de hacerlo cada tarde-noche.

Paka tiene 47 años. Vive en la localidad de Tigre y sale a la ruta a ofrecer sexo a cambio de dinero desde que es adolescente. Es considerada una madre travesti, ejerce su rol de referente para una agrupación, acompaña a sus hijas, les da protección y les enseña el saber-hacer travesti. Durante el año 2020, en plena pandemia por el COVID-19, comenzó a tejer vínculos con el Municipio de Tigre y a gestionar recursos materiales para ella y su grupo, desde mercadería hasta puestos de trabajo en el municipio. La conocí en febrero del 2021 en un polideportivo en Tigre, en una entrega de mercadería que organizaba el municipio. Allí, la vi interac-



tuar con sus hijas, mientras colaboraba en la entrega de mercadería. Cuando la entrevisté, le pregunté por dónde empezaría a contarme su vida y así me respondió:

*Mi vida, mi vida, mi vida. Mi vida empezó a los 17 años. Ahí yo ya empecé a salir a la ruta y era una época medio... medio dura. Era una época en que la policía te reprimía, era mucha la discriminación de la gente, el cuidado porque había mucho vandalismo. Las chicas que no te querían, compañeras mayores por ahí que no te querían. Entonces, vos pagabas como un derecho de piso. Vos ibas a la ruta, te parabas y te decían “No, acá no”. Y después te pegaban. Todo eso te lleva a aprender, a madurar. Yo fui una mujer que nunca me dejé golpear. Siempre fui con el respeto, entonces me ganaba lugares, sectores. Llegué con mi amiga, la que me enseñó todo, que fue una chica que me enseñó, gracias a Dios, a hacer cosas. Mi vida es trabajar, me encanta, me encanta. Si yo tengo que estar todo el día en la cama sentada, me muero. A mí me encanta salir. Yo creo que salir a la ruta es mi vida. Yo salgo a la ruta y me transformo. ¿Entendés? (Paka, 47 años).*

Cuando dice “*mi vida empezó a los 17 años*”, está hablando del comienzo de su trayectoria travesti y trans directamente asociado a la salida a la ruta. Es necesario entender dicho punto de quiebre en su trayectoria en relación con la libertad otorgada por la ruta, pues fue allí donde Paka pudo expresar y construir su identidad. En un contexto plagado de discriminaciones y persecuciones, donde no existía la *Ley N.º 26.743 de Identidad de Género* –sancionada en 2012–, la ruta y la noche en tanto espacio simbólico (Pelúcio, 2009) se habilitaban como espacios exclusivos para las travestis para ser y estar. Esos espacios de socialización y de sociabilidad las producían a la vez que ellas eran productoras de la ruta y de la noche. Asimismo, se puede percibir en su relato la noción de conflicto y negociación del espacio de la que nos habla Lefebvre, tanto en las peligrosidades a las que estaba expuesta como a las disputas por lugares y sectores en la ruta.

Thalía tiene 28 años y es oriunda de Entre Ríos, provincia de la Región Centro de Argentina. Se fue de su hogar de origen a los 16 años, escapando de situaciones plagadas de violencia debido a la expresión de su identidad de género. Se diri-

gió a la ruta, pensando en quitarse la vida. Allí pasó un camionero que la vio, se puso a conversar con ella y la convenció de que fuera a “probar suerte” a otra provincia. Subió al camión y llegó a la terminal de Retiro en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Era la primera vez que salía de su casa y de su ciudad. La ruta le ofreció una salida no prevista ni planificada, y ella vio allí una oportunidad. Luego de varios días de vagabundear, llegó al contacto de una travesti conocida de ella en Entre Ríos, quien le dio un lugar en su casa en la localidad bonaerense de José C. Paz y le consiguió una parada en la Ruta 8 para ejercer el comercio sexual. Al cabo de un tiempo viviendo en José C. Paz, Thalía se mudó a la localidad de Tigre, porque supo que podía ganar más dinero en esa zona.

Así es como Thalía fue realizando varios movimientos, primero desde su provincia de origen a Buenos Aires, y una vez allí, realizó otros movimientos entre rutas y entre zonas de la ruta, motivados por la necesidad de vivienda y protección, así como de mejorar su situación económica. Para comprender lo particular de los movimientos y desplazamientos geográficos que realizan las personas transfemeninas y travestis, Cristian Darouiche (2024) recupera y defiende el uso del concepto de “movilidades migratorias” propuesto por la activista y académica travesti Marce Butiérrez (Gudiño, 2021), en tanto repone la arista de los movimientos entre distintos destinos y permite identificar los distintos desplazamientos realizados antes de permanecer o habitar una ciudad. Dirá el autor que a diferencia del concepto de migración trans, la noción de movilidad es más fiel a las complejidades de las realidades y proyectos de vida de las travestis y trans. En una línea similar, Larissa Pelúcio (2009) afirma que la movilidad espacial es un proceso constitutivo de las identidades travestis.

En relación con los desplazamientos y movimientos entre distintos espacios, también me interesa recuperar los aportes pioneros del antropólogo Néstor Perlongher (2017). En su estudio *La prostitución masculina* se abocó a analizar la “red circulatoria” y de sociabilidad de homosexuales dedicados a la prostitución en las bocas paulistas de San Pablo, en Brasil. Apoyándose en las contribuciones de Deleuze y Guattari, identificó un doble movimiento de “desterritorialización” y “territorialización” de dichos sujetos tanto a nivel social como en su correlato

espacial. Dirá el autor que la marginación social y represión moral a la que estaba sometido dicho grupo social (desterritorialización) encontraba “puntos de fuga” y una nueva “territorialidad perversa” (reterritorialización) caracterizada por la adhesión a lugares de encuentro, hablas y códigos en común. Los homosexuales de las bocas paulistas son para Perlongher nómades, en los términos de Deleuze y Guattari: los nómades tienen un territorio, siguen trayectos rutinarios, no ignoran los puntos de los espacios. Dicha deambulación no es principio sino consecuencia de la deriva nómade, “aun cuando los puntos determinan los trayectos, ellos no están estrictamente subordinados a los trayectos que determinan, a la inversa de lo que sucede con el sedentario” (Deleuze y Guattari en Perlongher, 2017: 44). Tomo la idea de nomadismo y la noción de puntos fijos y de flujos de la que habla Perlongher para preguntarme por los tipos de movimientos de las entrevistadas, y si es posible pensar en una tensión existente entre los puntos fijos que surgen de la reterritorialización y los puntos móviles, flujos de movimientos tácticos por los espacios. Existen distintos y complejos desplazamientos geográficos: aquellos movimientos entre provincias y ciudades, así como entre rutas y zonas de la ruta, sea escapando de situaciones de violencia o buscando mayores márgenes de libertad y oportunidades. La *salida a la ruta* implica una apertura a lo nuevo, y allí radica la complejidad del movimiento: es libertad y también es arrojamiento a la desprotección.

### **Ruta escuela y ruta monstruo**

La ruta y el comercio sexual se presentan como ámbitos de socialización travesti que sobreviven a la desafiliación de las instituciones de socialización primaria y secundaria. Allí se aprende el saber-hacer travesti y el saber ofrecer sexo a cambio de dinero: cómo intervenir el cuerpo, cuánto cobrar por un servicio sexual, cómo tratar a un cliente, cómo cuidarse de clientes peligrosos, entre otras cosas. La ruta es narrada en los relatos bajo un carácter positivo y un carácter negativo: *ruta escuela* y *ruta monstruo*. Dichas figuras imaginarias creadas en torno al espacio social de la ruta están en constante tensión. Tal como sostienen Marce Joan Butiérrez

y Francisco Fernández Romero (2023), los espacios habitados se hacen carne, disciplinan y limitan las experiencias de vida, a la vez que presentan grietas donde lo trans se hace posible.

Samantha tiene 36 años y es de Ecuador. Llegó a la Argentina en 2014, escapando de una ruptura amorosa. En su país de origen trabajaba en una peluquería. Se mudó a Buenos Aires, en la localidad de Tigre, gracias al contacto de unas amigas ecuatorianas que vivían allí. Al llegar, empezó a ofrecer sexo a cambio de dinero en la Ruta 197 de Tigre. Era la primera vez en su vida que lo hacía. Salió a la ruta por consejos de sus amigas, quienes le dijeron que no tendría otra alternativa: era eso o pasar hambre. Samantha me nombró a la ruta como una *escuela*:

*Samantha: Pero por eso yo digo, cada cual es la viveza de esa persona, de esas cosas tú aprendes. Acá he aprendido mucho, para bien o para mal la ruta ha sido escuela porque te enseña.*

*Camila: Ruta familia, ruta escuela.*

*Samantha: Sí. Te enseña a despabilarte, a desenvolverte, a no confiar, te enseña a conocer a la persona, te enseña a saber si vas o no vas. O sea, todo, todo, todo tiene que ver con la ruta. Imagínate cuando yo trabajaba en la calle, me llevaban para un lado y en dos ocasiones me dejaron botada, de donde yo estaba en la Fargo a ir a parar a ese entonces en Garín que no conocía ni un choto, y de ahí ¿cómo me vengo para acá? Si yo no conocía. Pero por suerte encontrás personas que te ayudan y te llevan, “Te hago un aventón hasta allá, estoy yendo para ahí cerca”. Entonces, yo ya llegaba a mi punto 197 que lo conozco y yo ya ahí respiraba tranquila, estaba cerca (Samantha, 36 años).*

Tal como establece Lindón (2017), las prácticas cotidianas son cargadas de sentido, y esos sentidos son trasladados a los lugares. La imagen de la ruta como escuela tiene las marcas de la memoria, condensa experiencias pasadas que dejaron en el cuerpo aprendizajes. Las personas sellan los lugares con memorias, sentidos y representaciones. Para Samantha, las experiencias hostiles en la ruta que

pudo superar, le dejaron aprendizajes. Por eso, nombra a la ruta como *escuela* y destaca que dicha noción contiene lo positivo y lo negativo de esa instancia de aprendizaje. Podemos notar en su relato que a veces la ruta es el territorio conocido, y otras es lo extraño y desconocido. Por ello, la ruta no es siempre la misma ruta. Va cambiando de acuerdo a las vivencias.

Karen tiene 38 años. Vive en la localidad de San Miguel. Al terminar su secundario, inició su transición de género, acompañada por una amiga travesti del barrio. Su madre aceptó y acompañó su transición con mucha amorosidad. A fines de los noventa comenzó a ejercer el comercio sexual en la Ruta 8, por recomendación de su amiga. En la entrevista, le pregunté qué significaba la ruta para ella:

*Camila: Pero si te pregunto, ¿qué es la ruta para vos?*

*Karen: No reniego de la ruta, me dio muchas posibilidades económicas por sobre todo. Quedó en mí saber ubicarme para dónde ir, si seguía en la joda. Porque la ruta me iba a seguir dando joda, me iba a seguir dando droga, me iba a seguir dando todo. Así que me estaba dando plata. La ruta te come. Si vos querés la ruta te come y va a venir un cliente, te vas a querer dar un baño, vas a salir, vas a comer y vas a seguir parada ahí sin beneficio de nada. Pero si querés, si sos inteligente, la ruta te puede llegar a salvar de muchas.*

*Camila: Cuando vos decís “la ruta te come” parece que fuera como una entidad, un monstruo.*

*Karen: Sí, sí. Porque está llena de monstruos, sí. Está el policía corrupto, está el chorro que sabe que es más fácil robarte a vos que robarle a cualquier otra persona, está el monstruo de las drogas que está en todo la droga, porque cuando no la tiene una compañera, la tiene un remisero, cuando no la tiene un remisero, la tiene un cliente y cuando no, estás en uno de tus días en donde querés droga. Entonces, siempre, la droga es muy de la ruta. No hay ruta, no hay prostituta que no haya probado las drogas (Karen, 38 años).*

Se puede notar la tensión entre la capacidad de ser sostén y la capacidad de encorsetamiento que posee la ruta para Karen. Si por un lado la ruta provee diversión, esparcimiento, recursos económicos y afecto; por otro lado restringe y limita las capacidades de margen de acción. De esta forma, la imagen creada de la ruta como un *monstruo* opera como un actante (Lindón, 2017), ya que promueve acciones de cuidado y previsión. Como dijo Karen: “*si sos inteligente, la ruta te puede llegar a salvar de muchas*”. Frente a esa doble cara de la ruta, se pueden desarrollar tácticas para sobrevivir.

Samantha hacía referencia a las marcas de sus vivencias en su historia, apelando a la estampa del tigre del acolchado de su cama -donde sucedió la entrevista- como metáfora:

Camila: *En tu historia ¿hay muchas historias a la vez dentro de una?*

Samantha: *Sí porque todas están, como te digo... es una raya más para la tigresa que la ha pasado. Es como mi afelpado [toca su acolchado con estampado de tigre], mira tantas rayas que tiene. Así soy yo.*

Camila: *Cada raya es una historia.*

Samantha: *Cada raya es una historia, cada día que he salido, cada noche que experimenté la ruta, cada día que pasé desde que supe lo que iba a ser hasta lo que soy ahora. Mi vida, desde siendo un chico gay hasta siendo una persona que ya sabía a lo que me encaminaba como chica travesti, a lo que siento ahora como chica trans. O sea, fueron ciclos que me fueron marcando sí o sí. Y de cierta edad a mi edad actual, todavía son cosas que no he olvidado (Samantha, 36 años).*

Las vivencias en la ruta y las búsquedas identitarias dejan marcas en la memoria y en la subjetividad. Es interesante la forma en que Samantha dialoga con los objetos para contarse. Así como la ruta es tanto materialidad como metáfora para narrar la identidad, nuestros objetos y los sentidos que depositamos en ellos,

permiten contar nuestras historias. La desprotección de la ruta y las situaciones de violencia a la que las travestis y trans se enfrentan también dejan marcas en los cuerpos:

Camila: *Y todas esas heridas, ¿cómo fueron?*

Paka: *Nunca me dejé robar. Chicos de la calle me han querido robar en la Ford o con los revólveres de los chorros. Me han venido a robar, hay compañeras que las han apuñalado, robado. A mí venían, me robaban y decía “Ay sí”, buscaba una estrategia. De la víctima a la malvada después. Yo le hacía el teje de víctima, me hacía la gata, la regalada, que yo le daba todo pero que antes me haga el amor. “¿Pero por qué antes de robarme no me haces el amor?” Y cuando el tipo perdía su debilidad, atacaba yo. Era como una leona atacando a su presa. Venían a buscar a la leona y la leona atacaba. Sí, yo tengo esa habilidad. Los tipos también, en los autos cuando se han hecho los cancheros, les saco las llaves del auto. Tengo facilidad para sacar las llaves del auto con los dedos, es algo mágico (Paka, 47 años).*

El *teje de víctima*, *hacerse la gata* y *la regalada* eran tácticas de sobrevivencia donde se fusionaba la sensualidad con la defensa, se exacerbaba la feminidad y se sacaba provecho del rol ejercido en la ruta. El *teje* como expresión proviene del argot *carrilche*, un código de transmisión oral que se nutre de la jerga carcelaria y proviene de los tiempos en que las travestis eran llevadas constantemente a los calabozos (Máximo, 2023). El *carrilche*, inspirado en el lunfardo, nace de la necesidad de comunicación intracomunitaria, poder transmitirse mensajes entre pares sin que la policía se enterase (Wayar, 2018). En el testimonio de Paka se puede ver cómo frente a una situación de riesgo y violencia se recurría a tácticas defensivas y de cuidado, llenas de creatividad y actitud cazadora. Las huellas de esas vivencias suceden en la ruta y éstas dejan marcas en el cuerpo.

La ruta quita y la ruta da. Como expuso Pelúcio (2009), aunque la noche -categoría temporal y simbólica- sea “dura” y esté plagada de sorpresas, existen códigos que las travestis conocen muy bien. Por ello, la presente tensión entre el daño y

la capacidad de agencia. En la entrevista a Karen, la ruta apareció en el inicio de la conversación. Al encender el grabador, lo primero que dijo fue “*Sola no se llega a nada, sola no hubiera llegado a la ruta*”. Lo que siguió fue el relato del día en que Karen se encontró en la calle con quien había sido su amigo en la infancia, que ahora llevaba una expresión de género femenina. Ese fue el comienzo de su recorrido emprendido hacia expresar su género a través de la socialización travesti que esa persona habilitó para ella. Fue gracias a ese vínculo que Karen *salió a la ruta*. Y fue allí, en la ruta, donde Karen encontró muchas cosas importantes para su vida: dinero, vínculos de amistad, vínculos afectivos con clientes. Y la ruta también le permitió acceder a la maternidad. Una compañera de ruta cisgénero cursaba su doceavo embarazo. Todas las anteriores gestaciones llegaron a término, pero lxs niñxs quedaron al cuidado de otras personas (algunxs mediante acuerdos informales y otrxs mediante medidas judiciales). Esa vez, Karen la convenció de que continuara con el embarazo y que ella sería la madrina, haciéndose cargo de gran parte de los cuidados de la niña. Finalmente, Karen junto a su pareja de aquel entonces quedaron a cargo de la bebé, mediante un acuerdo con la madre biológica, en la que ella y la pareja de Karen firmaron la partida de nacimiento como madre y padre de la niña. Me decía que con la asunción de la maternidad, la sociedad le había sacado los *carteles* de prostitución, de nocturna, de drogadicta. Esos carteles son marcas estigmáticas que operaron históricamente sobre las travestis, donde desde el sentido común funcionaban como sinónimos de la identidad travesti. La ruta le dio a Karen la posibilidad de maternar y esa vivencia le sacó etiquetas, le habilitó nuevos roles. De esta forma, la ruta como lugar es productora de subjetividad y ésta, a su vez, se va modificando a lo largo del tiempo y de las vivencias.

### **Lugares de llegada y de salida**

Profundizar en la categoría nativa *salir a la ruta* me permitió trazar vínculos entre la narrativa, la identidad de género y el espacio. Además de encontrar una referencia al espacio geográfico donde desarrollé el trabajo de campo -las rutas del



noroeste del conurbano bonaerense-, al profundizar en la salida a la ruta tanto como hito de las trayectorias travestis y trans de las entrevistadas, así como práctica cotidiana en el ejercicio del comercio sexual, encontré múltiples vínculos y sentidos que se abrían junto a la ruta como espacio urbano. Seguir las marcas del espacio en los relatos y ahondar en ellas es clave para comprender la interacción activa entre los sujetos y el espacio. Las personas viven los espacios y dejan sus huellas y, a la vez, los espacios marcan a las personas. En este sentido, la ruta es un lugar fuertemente cargado de memorias y de afecto. No se trata de un escenario de prácticas cotidianas, sino de un productor de prácticas. Se ejerce el comercio sexual en la ruta y es la ruta la que con su intemperie, sus formas de desprotección, induce prácticas de cuidado, anticipación y defensa.

La salida a la ruta en tanto hito representa un punto de inicio en las trayectorias travestis y trans. En ese sentido, funciona como vía de escape a situaciones de violencia y como puente que conecta con otrxs, con pares, con el nuevo mundo que se abre al asumir la identidad travesti. Es una apertura hacia nuevos espacios, nuevas personas, nuevos marcos de referencia, hábitos y códigos. *Salir a la ruta* es acceder a mayores márgenes de libertad. La ruta hace alusión a un tipo específico de camino que está muy presente en las historias de las entrevistadas: el medio que conecta las ciudades de origen con las ciudades de destino, el lugar donde se encuentran otrxs que ofrecen alternativas para el escape, el escenario donde se ejerce el comercio sexual. En ese espacio se puede estar, siendo quien se es. Es allí donde se afirma la identidad travesti y se confirma frente a la mirada de otrxs (pares, clientes). Pero se trata de un movimiento complejo, en tanto en dicha salida también se encuentra la desprotección, el peligro, las violencias y el daño. A la vez, la libertad que refieren algunas entrevistadas debe ser entendida en el marco de un tiempo histórico particular: cuando no existía la *Ley de Identidad de Género*, y la ruta, la noche y el comercio sexual eran espacios y prácticas que se presentaban como única alternativa de vida para las travestis. Considero que la ruta como espacio de socialización y sociabilidad actualmente convive con otros espacios, donde también se puede acceder a información, referencias, pares y afecto para la

construcción de un marco de referencia travesti, junto a otrxs. Otros caminos van siendo habilitados

La ruta, en tanto significativa, está cargada de una doble acepción en términos de las entrevistadas: es *escuela* y es *monstruo*. Por un lado, es fuente de aprendizajes y proveedora de recursos, relaciones y alianzas; y, por otro lado, limita, constriñe, deja las marcas de la violencia en la piel. Frente a la monstruosidad de la violencia, se activan distintas tácticas de cuidado y defensa. Entendí entonces que la ruta es un espacio y un significante. La ruta puede ser intemperie y arrojito, territorio adverso y cargado de violencias. También puede ser espacio de aprendizajes, red de vínculos sociales, espacio de alianzas. Entiendo que la ruta en tanto espacio no es sólo producto y escenario, sino productora activa de dinámicas, relaciones y usos específicos en el marco del ejercicio del comercio sexual.

La ruta es también metáfora, es una figura narrativa que permite articular tiempo y espacio y por sobre todo, permite contar la propia historia. La ruta narra la identidad, la ruta habla de las travestis y ellas hablan de la ruta. Ahondar en esa marca en los relatos, me permitió acceder a un conjunto de prácticas, significaciones y memorias que caracterizan tanto a las entrevistadas como también atestiguan un tiempo histórico de desprotección social y legal. Con esto no pretendo romantizar la ruta ni negar las tensiones que la constituyen. Intenté nombrar las distintas marcas que produce en las travestis y trans así como explicitar el movimiento complejo que implica *salir a la ruta*. También busqué nombrar las tácticas y enormes esfuerzos de travestis y trans para sobrevivir a la desprotección. La memoria tiene anclajes espaciales. Los espacios hablan a través de los sujetos y merecen ser escuchados.<sup>2</sup>

---

2 Agradezco la profunda lectura que hizo sobre el artículo el comité de evaluación de la revista Etcétera. Me han llevado a nuevas lecturas y a enfatizar en la complejidad del movimiento que intento analizar. A Ernesto Meccia, gracias por insistir en que *Salir a la ruta* debía convertirse en artículo. Y a Martín Boy, por las claves de lectura espaciales.

## Bibliografía

Arfuch, L. (2010). Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad. *DeSignis*, núm. 15, pp. 32-40. Rosario - París: Federación Latinoamericana de Semiótica. <https://www.designisfels.net/publicacion/i15-tiempo-y-espacio-en-la-construccion-de-identidades/>

Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quid 16*, núm. 9, pp. 153-167. Buenos Aires: UBA. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2893>

Butierrez, M. J. y Fernández Romero, F. (2023). Geografía trans\* en Latinoamérica. Intersecciones y horizontes de un programa de investigación en construcción. *Punto Sur*, núm. 8, pp. 80-101. Buenos Aires: UBA. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.11574>

Daroucihe, C. (2024). Una cartografía (¿posible?) de las movilidades migratorias de las personas transfemeninas y travestis en Argentina. *Migraciones Internacionales*, vol. 15, núm. 19. México: El Colegio de la Frontera Norte. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2916>

Díaz Nocera, A. y Pedrazzani, C. E. (2023). Una contracartografía trans-travesti en acción: narrativas y experiencias de espacialidades en disputa y r-existencia. *Punto Sur*, núm. 8, pp. 56-79. Buenos Aires: UBA. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.11572>

Fernández Romero, F. (2019). Poniendo el cissexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina. *Boletín Geocrítica Latinoamericana*, vol. 2, pp. 23-32. CLACSO. <https://www.clacso.org/boletin-2-geocritica-latinoamericana/>

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, pp. 15-40. México: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1365>

Gudiño, L. (2021, 21 de mayo). Soy de aquí y soy de allá. Geografía y sexualidad: entrevista a la investigadora salteña Marce Butiérrez. *Página 12*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/342380-geografia-y-sexualidad-entrevista-a-la-investigadora-saltena>

Lefebvre, H. (1984 [1968]). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). Plan de obra. En: *La producción del espacio* (pp. 96-104). Madrid: Capitán Swing.

Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *InMediaciones de la Comunicación*, vol. 12, núm. 1, pp. 107-126. Montevideo: Universidad ORT. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>

Máximo, M. (2023). *El Nunca Más de las locas. Resistencia y deseo en la última dictadura*. Buenos Aires: Marea.

Perlongher, N. (2017 [1993]). *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Madreselva.

Pelúcio, L. (2009). "Sin papeles" pero con glamour. Migración de travestis brasileñas a España (reflexiones iniciales). *Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 6, núm. 1, pp. 170-197. Brasilia: ABA. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=406941907008>

Sautu, R. (2004). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Simmel, G. (1986 [1957]). Puente y puerta. En: *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura* (pp. 45-54). Barcelona: Edicions 62.

Wayar, M. (2018). *Furia travesti. Diccionario de la T a la T*. Buenos Aires: La Página.

### **Sobre la autora**

CAMILA NEWTON es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín, y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral del CONICET radicada en el Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Sus temas de interés son la diversidad sexual y el género.